This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

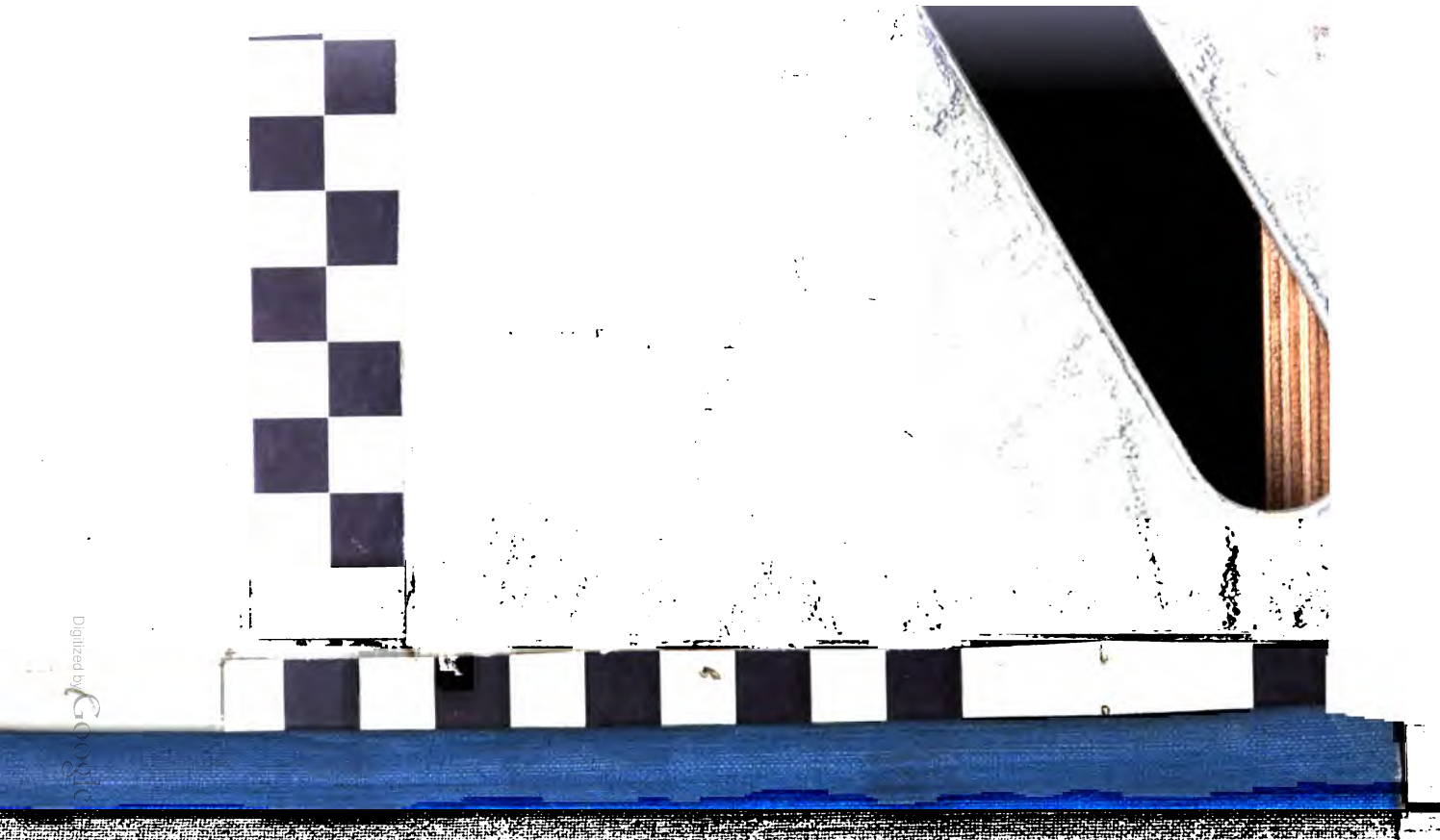
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



- Quejas de Amor - 17ª Ed. - 1878

Digitized by Google

Oliete - Quejas de Amor - 17ª Ed. - 1870

SAL
391
41.120

Digitized by Google

SAL 381.41.120

Harvard College Library

FROM THE FUND
FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

Established 1913

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

QUEJAS DE AMOR

DE

UN MONTUNO.

POR

VICENTE OLIETE.

EDICION XVII.

HABANA.
IMPRENTA "VIUDA DE BARCINA,"
Calzada de la Reina núm. 6.

1878.

Digitized by Google

Digitized by Google

6

QUEJAS DE AMOR

DE

UN MONTUNO,

POR

Vicente Oliete.

EDICION XVII.

HABANA.

IMPRENTA Y PAPELERIA "VIUDA DE BARCINA,"

Calzada de la Reina número 6.

1878.

Digitized by Google

SAL 391.41.120

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
DEC 16 1926

Digitized by Google

SUPLICAS DE UN MONTUNO.

Aunque en el campo nacido,
simple y rústico montuno,
en todo el mundo no hay uno
que cual yo te haya querido.
Tú mi idolatría has sido,
y en tí despierto he soñado,
mas ¡ay! qué mal me has pagado
tanta constancia y desvelo,
llenando de desconsuelo
á tu fino enamorado.

—

Cuando apenas á mi gallo
el alba anunciar oía,
hácia el potrero salía
para ensillar el caballo.
Y á galope, á Caraballo
partía solo por verte,
porque cifraba mi suerte,
bella ingrata, en contemplarte,
y mi puro amor mostrarte;
¿y ahora quieres darme muerte?

—

Con el machete ceñido
encima del flus morado,
y el jipijapa calado,
sabanas he recorrido.
Ni á sol ni á lluvia he temido,
ni al huracan más deshecho,
porque estaba satisfecho,
que aunque trabajos pasara,
tan solo al mirar tu cara
respiraria mi pecho.

Del arroz y del café
la cosecha he descuidado,
y el tabaco se ha quemado
por causa de *ño* José;
Pues como nunca me vé
en la finca, á mi entender,
todo lo deja perder;
pero ¡qué se me dá á mí,
si alcanzar puedo de tí
un entrañable querer!.....

—

Ya que por descuido mio
quedé sin café y tabaco,
si me quieres, el *ajiaco*
no faltará, ni un *bujío*.
Yo tengo pujanza y brío
para poder trabajar,
porque yo no he de imitar
al que duerme en la *jamaca*,
mientras hay tanta *guataca*
para el sustento ganar.

—

Yo haré que pases la vida
rodeada de placeres,
y te envidien las mujeres
cuando estés conmigo unida.
Modestamente vestida
con pintada tarlatana,
pasearás por la sabana
montada en mi yegua mora,
al asomarse la aurora
por entre nubes de grana.

Digitized by Google

Yo no te quiero engañar
con prometerte palacios,
amatistas y topacios
que nunca te podré dar;
Pero puedo asegurar
que corriendo el mundo entero,
un amor tan verdadero
no has de encontrar cual el mio.
pues que de propio albedrío
me hice de tí primero.

—

Siempre firme en mi deseo
de idolatrar tu beldad,
buscando oportunidad
de brindarte el Himeneo.
Un dia que el *zapateo*
bailé contigo en union,
te declaré mi pasion
y tú afable me escuchaste;
mas ¡ay! luego te portaste
sin ninguna compasion.

—

Llegó el domingo siguiente,
y sentado al pié de un *mango*
donde se arregló el *fandango*,
te esperaba consecuente.
Los ojos perennemente
hácia el pueblo dirigia,
para ver si descubria
tu peregrina hermosura;
mas quiso mi suerte dura
que no fueses aquel dia.

—

Triste y desasosegado
con tan fatal incidente,
cojí el *quimbo* de repente
y monté el potro *manchado*,
Como un rayo desatado
por las sabanas cruzando,
á tu puerta llegué, cuando
la noche tendió su velo,
y mi pecho sin consuelo
tristes ayes fue exhalando.

Tus oidos no escucharon
aquellas quejas sentidas,
ni las lágrimas vertidas
tu corazon ablandaron.
Ellas el suelo regaron
en señal de mi agonia,
mientras tu mujer impía,
en el lecho recostada,
dormitabas sosegada
esperando el nuevo dia.

—

A pesar de tu inhumano
proceder y cruel desvío,
ahogando el dolor mio
un tiple pulsó mi mano.
Conjuré al hado tirano
que causaba mi tormento,
y con hondo sentimiento
después de un preludio tierno,
te expresé mi amor eterno
soltando la voz al viento.

—

En diez medidos renglones
te dije cuanto sentia,
y de tal modo lo hacia,
que partia los corazones.
Los melancólicos sones
que al tiplecillo arrancaba
el viento se los llevaba
unidos con mi cantar;
mas ¡ay! sin poder calmar
la pena que me agoviaba.

—

Seguí dos horas cantando
en un contínuo delirio,
sufriendo el crudo martirio
del que está sin dicha amando,
Mis ojos verte anhelando,
clavé fijos en tu puerta
esperando verla abierta,
mas tu rostro no asomó,
y cuando el dia brilló
mi desgracia juzgué cierta.

Digitized by Google

Desesperado y mohino,
sobre *manchado* brinqué,
las espuelas le *jinqué*
y me *boté* hácia el camino.
Viendo mi fatal destino
y la esperanza perdida.
solté al caballo la brida
precipicios despreciando,
porque estaba deseando
acabar presto la vida.

—

Llegué á Jaruco, y al punto
que los amigos me vieron,
francamente me dijeron
que parecia un difunto.
Puse en ello poco asunto
porque yo estaba demente,
y sin *dir* á ver mi gente
me *zumbe* hácia la sabana,
emprendiendo de la Habana
el camino diligente.

—

Hacia un sol que quemaba
y agoviado por mis males,
cruzaba cañaverales
porque en nada reparaba;
Ya un mayoral me gritaba:
«Camará, anda usted perdido,»
pero estaba distraido
y seguia mi carrera,
para ver si verdad era
que la ausencia causa olvido.

Confieso que despechado
juré de tí no acordarme,
y á otra queriendo vengarme,
de tu desprecio marcado.
De lograrlo confiado
me formé una idea vana,
y á las tres de la mañana
el alma en contínua guerra,
entré por Puerta de Tierra
en la ciudad de la Habana.

—

Me metí en una posada
el nuevo dia á esperar,
y comencé á deplorar
mi suerte desventurada.
Y aquella idea formada
en momentos de dolor,
de olvidarte con rigor
se iba ya desvaneciendo
porqus estaba conociendo
que eras tú mi único amor.

—

El corazon sin sosiego,
y sin dulce paz el alma,
para recobrar la calma
dejé la posada luego.
Lleno de amoroso fuego
y lamentando la ausencia,
verme anheló en tu presencia.
para vivir ó morir;
y aquí me tienes á oir
de tus lábios la sentencia.

Digitized by Google

CONTESTA DE LA MONTUNA.

Hoy so cumplen quince años
que en estos campos nací,
y gracias á Dios me ví
libre de penas y daños.
De los hombres los engaños
oigo á todos motejar
y aunque vengáisme á jurar
amor leal y constante,
para que seais mi amante
mucho tengo que probar.

—

El peche libre de amores
respira tranquilamente,
pues los tormentos no siente
que dán los celos traidores.
Sin penas ni sinsabores
se goza completa calma
y entre delicias el alma
del que alcanza tal consuelo,
se aduerme mirando al cielo
á la sombra de una palma.

—

Cuando los gallos del dia
anuncian ya los albores
á regar salgo las flores
que forman la dicha mia.
Que al mirar su lozanía
gran placer el pecho siente,
y ántes que el sol las caliente
formo puchas muy hermosas,
y con jazmines y rosas
adorno mi pecho y frente.

Ya no decuido el sembrado
que aprecio cual un jardin,
ni al pequeño tomeguin
que cautivé en el cercado.
Mi particular cuidado
pongo en esto, y en la vaca
que lindos terneros saca;
así es que al amanecer
corro á darles de comer
al brincar de la *jámaca*.

—

Aunque débil por mujer
aprendí á enyugar los bueyes,
y á trepar á los mameyes
sin ningun miedo tener.
Tambien sé un *ajaco* hacer
y matar las *vivijaguas*,
y ántes que caigan las aguas
para resguardar mi vaca,
empuñando la *guatacа*
formo un *bujio* de *yaguas*.

—

Contenta y feliz, la vida
me paso de esta manera.
sin acordarme siquiera
de la pompa apetecida.
Sencillamente vestida
sin adornos ni primares,
únicamente con flores
me acostumbro engalanar,
cuando las voy á regar
á los primeros albores.

Digitized by Google

Rico no es mi cafetal
y aunque tiene poco espacio,
vale más que un gran palacio
solamente el *muniatal*.
El paridor *platanal*
nos dá ganancia crecida,
pues una gruesa partida
cada semana enviamos
á la ciudad y sacamos
para pasar esta vida.

—

Yo no soy indiferente
á *guateques y fandango*
donde no se miran rangos,
pero acude buena gente.
En ellos completamente
me divierto y jaraneo,
pues al oir el *golpeo*
y el *tiple* y *güiro* sonar,
me *arrebato* por bailar,
el criollo *zapateo*.

—

Si con sencilla confianza
bailé con vos una tarde,
extraño hiciérais alarde
como á modo de jactancia.
Cuando regresé á mi estancia
me contaron al instante,
que, con tono insinuante,
de mí en el fandango hablásteis
y que orgulloso exclamásteis:
«Mañana he de ser su amante.»

—

Brava con tal proceder
viendo mi honor ofendido,
bajar no quise al partido
privándome de un placer,
Cual era comparecer
en el fandango arreglado
bajo el mamey colorado
aquel domingo siguiente,
y así evité que la gente
me hubiese en boca tomado.

El que idolatra rendido,
con buen fin á una mujer,
debe cuerdo proceder
solo á ser correspondido.
Y hasta no ser su marido
por justicia y por razon,
esconda en el corazon
el amor y sello el lábio,
pues quien calla, dice un sábio,
suele lograr su intencion.

—

Tanto suspiro y lamento,
como decís exhalásteis,
y tormentos que pasásteis,
prueban vuestro nécio intento.
Ningun hombre de talento
se pasa la noche en vela,
haciendo la centinela
á la puerta de su dama,
pues á quien amor inflama
debe tener más cautela.

—

Vuestro nocturno cantar
desde la cama escuché;
y ¡por Dios! que me alegré
cual no podeis figurar.
Sabeis tambien expresar
el ardor de una pasion,
que con mala pretension
contra vos, os lo confieso,
de un deleitable embeleso
llenásteis mi corazon,

—

Si en aquel crítico instante
en mi mano hubiera estado
poder obrar, aceptado
os hubiera por amante;
El corazon palpitante
salir del pecho queria,
porque la dulce armonía
que el tiplecillo formaba,
cuando el canto acompañaba,
de placer me conmovia.

Digitized by Google

Que á la puerta me asomara
esperábais, por lo dicho,
¡vaya un singular capricho!
¡solo un loco lo formara!
Pues aunque amor me incitara
á cometer tal error,
ántes que todo el honor
debe la mujer mirar
pues si lo llega á manchar
pierde el tesoro mayor.

—

Cumpliendo con el deber
que el honor firme reclama,
me estuve quieta en la cama
oyendo el tiple tañer.
Bien debísteis conocer
que me porté cual debia
y ningun motivo habia
para perder la esperanza.
pues tan fácil no se alcanza
correspondencia en un dia.

—

En un error ofuscado
sin reflexionar prudente,
ideásteis néciamente
el plan más descabellado.
Como un loco desatado
proseguístes la monía
destruyendo en un solo dia.
pruebas de amoroso afan,
sin recordar el refran
«que algo alcanza quien porfia.»

Fuístes á la Habana á ver
si la ausencia causa olvido.
y de nuevo más rendido
junto á mí os veo volver.
Considerábais poder
borrarme de la memoria,
y ya cantabais victoria
teniéndola por segura,
y ahora veis que la ventura
es una cosa ilusoria,

—

Si vuestro sosiego estriba
en que prodigue mi amor,
deponiendo el cruel rigor
me mostraré compasiva.
Cese la pena aflictiva
que turbó vuestro reposo,
pues ya el dia venturoso
presto mirareis brillar,
en que al pié del Santo Altar
os acepte por esposo.

—

Feliz será nuestra union.
porque amándonos los dos
en paz y gaacia de Dios,
no tendremos disension.
Minas nuestros campos son
do hallaremos sin cuidados
(aunque de sudor bañados)
el cotidiano sustento
y con amor y contento,
viviremos envidiado.

Digitized by Google

GLOSAS.

Pues que coronas mi amor,
ángel bajo forma humana,
pon atencion por favor,
que á cantarte vengo, indiana.

En el tono más brillante
que puede un tiple sonar,
voy la décima á cantar
que te dedico galante.
Este venturoso instante
anhelaba con ardor,
y ya que tengo el honor
de que á escucharme has salido,
debo ser agradecido.
pues que coronas mi amor.

—

Cual la paloma amorosa
que arrulla dentro de su nido,
eres tú, mi bien querido,
por lo pura y candorosa.
No hay en el campo una hermosa
que al despuntar la mañana
se presente tan galana
las flores á cultivar,
pues pareces, sin dudar,
ángel bajo forma humana.

De Jibacoa he venido
con amorosa anciedad,
á celebrar tu beldad
con el tiple prevenido.
Firmemente decidido
estoy á brindarte amor,
y mi contento mayor
será el que me correspondas,
y así, mi bien, no te escondas,
pon atencion por favor.

—

Sola tú, chinita, eres
la que formas mi ilusion,
y me llena el corazon
de inespicables placeres.
Vénus, Flora, Ciana, Céres
y otras Diosas que se afanan
en loar gente pagana,
no fueron cual tú de hermosas,
y así, escuchas bien la glosas
que á cantarte vengo, indiana.

Digitized by Google

Cien mil vidas que tuviera
Gustoso las perderia,
Si algun hombre te ofendiera
Indiana del alma mia.

Yo no te puedo expresar
Corazon, lo que te adoro,
Porque aprecio en tí un tesoro
Imposible de encontrar.
No te puedes figurar
Cuán grande mi dicha fuera,
Si de tus labios oyera
Un amante y dulce sí;
Por él daria ¡ay de mí!
Cien mil vidas que tuviera.

—

Ver tu rostro encantador
Es mi único consuelo,
Mi afan, mi dicha, mi anhelo
Y mi contento mayor.
Oir palabras de amor
De tu boca mi alma ansía,
Tu la inundas de alegría
Y las riquezas mayores,
Por conseguir tus favores
Gustosa las perderia.

Tu eres la estrella polar
Que en mi camino me guía,
Y tu voz cual armonía
Siempre la oigo resonar.
Yo sin tí no puedo estar
Ni un breve instante siquiera,
Pues eres tan hechicera
Y has logrado cautivarme,
Que habria atroz de vengarme
Si algun hombre te ofendiera.

—

Vales con tus gracias tú,
Mas que posée el Sultan,
De Percia, el gran Tamberlan
Y las minas del Perú.
Perla de Sabanicú,
Tu donosa bizarría
Medio mundo rendiria
Si en él pusieses el pié;
Mas yo no te dejaré
Indiana del alma mia.

Digitized by Google

Tus gracias, tus perfecciones,
Tu discrecion y hermosura,
Hacen cárcel mi ventura,
Pues me tienes en prisiones.

Campesina sandunguera,
Encanto de este partido,
Justamente has merecido
Que te llamen la hechicera;
Pues si miras á cualquiera
Con esos ojos saltones,
Rinde á tus piés sus pendones
Y se declara vencido,
Porque el triunfo han conseguido
Tus gracias, tus perfecciones

—

En la difícil conquista
De ablandar tu corazon,
Con empeño y decision
Muchos te siguen la pista.
Y yo dudo que resista
Él, mirando tal locura;
Mas si piensas con cordura
Verás que es preciso amar,
Para hacer mas realzar
Tu discrecion y hermosura.

Yo en secreto te queria
Contentándome con verte;
Pues con razon mala suerte
Al declararme temia.
Penando de noche y dia
Crecia mi desventura,
Y del monte en la espesura
Para llorar me interné,
Los padecimientos que
Hacen cárcel mi ventura.

—

Ya el secreto he revelado
Que causaba mi agonía
Y tanto tiempo tenia
Dentro del pecho guardado.
Sin decirlo acaso he errado,
Sanas son mis intenciones,
Y te pido mil perdones,
Suplicándote á la par
Te dignes de mi apiadar
pues me tienes en prisiones.

Digitized by Google

Dichoso mil veces, mil,
Será quien pueda alcanzarte;
Pues tendrá solo en mirarte
A la cara, un rico Abril.

Bellísima campesina,
Encanto de estos lugares.
En el fondo de los mares
No hay cual tú perla mas fina.
Tu hermosura peregrina,
Cuello y manos de marfil
Y talle esbelto y gentil
Que de mirarlo recrea,
Harán al que te posea
Dichoso mil veces, mil.

—

Logrará el supremo bien
Aquel felice mortal
Que la corona nupcial
Pueda poner en tu sien.
El mundo será un Eden
Para él, pues contemplarte
Y en sus brazos estrecharte
Le harán morir de placer,
Y feliz con tu querer,
Será quien pueda alcanzarte.

Un minuto cada hora
Parecerá al sér dichoso
Que en tu regaso amoroso
Calme el mal que le devora.
Benigna y consoladora
Cuando se acerque á contarte
Sus penas, dándole arte
Vuelve los ojos hácia él
Que alivio en su mal cruel
Pues tendrá solo en mirarte.

—

¿Qué más puede apetecer
El que en el campo ocupado,
Vuelve á su casa cansado,
Que una tierna y fiel mujer?
El que logre merecer
De este cubano pensil
Una montuna gentil
Debe fino de adorarla,
Pues que tendrá con mirarla
A la cara, un rico Abril.

Digitized by Google

Con el machete á un costado
Y la pigüela cruzada
Se dirijió alborozado
Un montero á ver su amada.

Ya el trabajo he concluido
Que me dá para vivir,
Y mañana á divertir
Quiero bajar al partido.
Debe estar muy concurrido
El fandango proyectado,
Y con el tiple encordado,
Me tengo que presentar;
Mas prevenido he de andar
Con el machete á un costado.

—

Yo nunca me pongo bravo
Pues soy de condicion quieta,
Como no toquen mi preta
Que estará allí como clavo.
Aunque habita en el Guanabo
Hará alegre la jornada
Sobre su yegua montada,
Y yó á recibirla iré
Con el *flus* que ayer compré
Y la pigüela cruzada.

Apenas brille en el Cielo
El lucero matutino,
Emprenderé mi camino
Lleno de amoroso anhelo.
Y con afan y desvelo
Esperaré al bien amado
Y al contemplarlo á mi lado
Le diré con emocion;
«A verte mi corazon
Se dirijió alborozado»

—

En aquel dichoso instante
Que gocé de tal ventura,
Admirando su hermosura
Creeré un ángel delante.
Y un beso tierno y amante
Daré en su mano torneada;
Con la mente así asaltada
Tales proyectos formando,
Iba á escape galopando
Un montero á ver su amada.

Digitized by Google

Vengan valientes aprisa
Aunque sean de la Habana,
Que aquí estoy con la macana.
A defender mi divisa.

De todas armas cargado
Y el corazon en su puesto
A reñir me hallo dispuesto
Con el mozo más templado.
La palabra ya he empeñado
Y cumplirla me precisa,
Que un hijo de la Artemisa
Nunca puede mal quedar,
Y así, conmigo á pelear
Vengan valientes aprisa.

—

Aunque nervudos los brazos
Tengan cual fieros gigantes
Catorce leguas distantes,
Correrán á machetazos.
Los que caigan, á trancazos
Mataré con mi macana,
Y esto no es jastancia vana
Porque lo puedo probar;
Conque vengan sin tardar
Aunque sean de la Habana.

El guapo perdona-vidas
Me llaman en el partido
Y el que ante mí es atrevido
Las costillas saca hundidas.
Cuento cien riñas seguidas
Y mi mano soberana,
Siempre aplastó como rana
Al orgulloso adversario,
Pues nunca temo contrario
Que aquí estoy con la macana.

—

Yo puedo respirar gordo
En *tioiticos* los partidos
Porque aunque vengan unidos
Los mosos, les voy á bordo.
A sus quejas me hago sordo
Retirándome sin prisa
Ellos lloran la paliza
Y yo, con la frente ufana
Esclamo:-Nadie me gana
A defender mi divisa.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3 2044 048 084 412

Digitized by Google

Digitized by Google